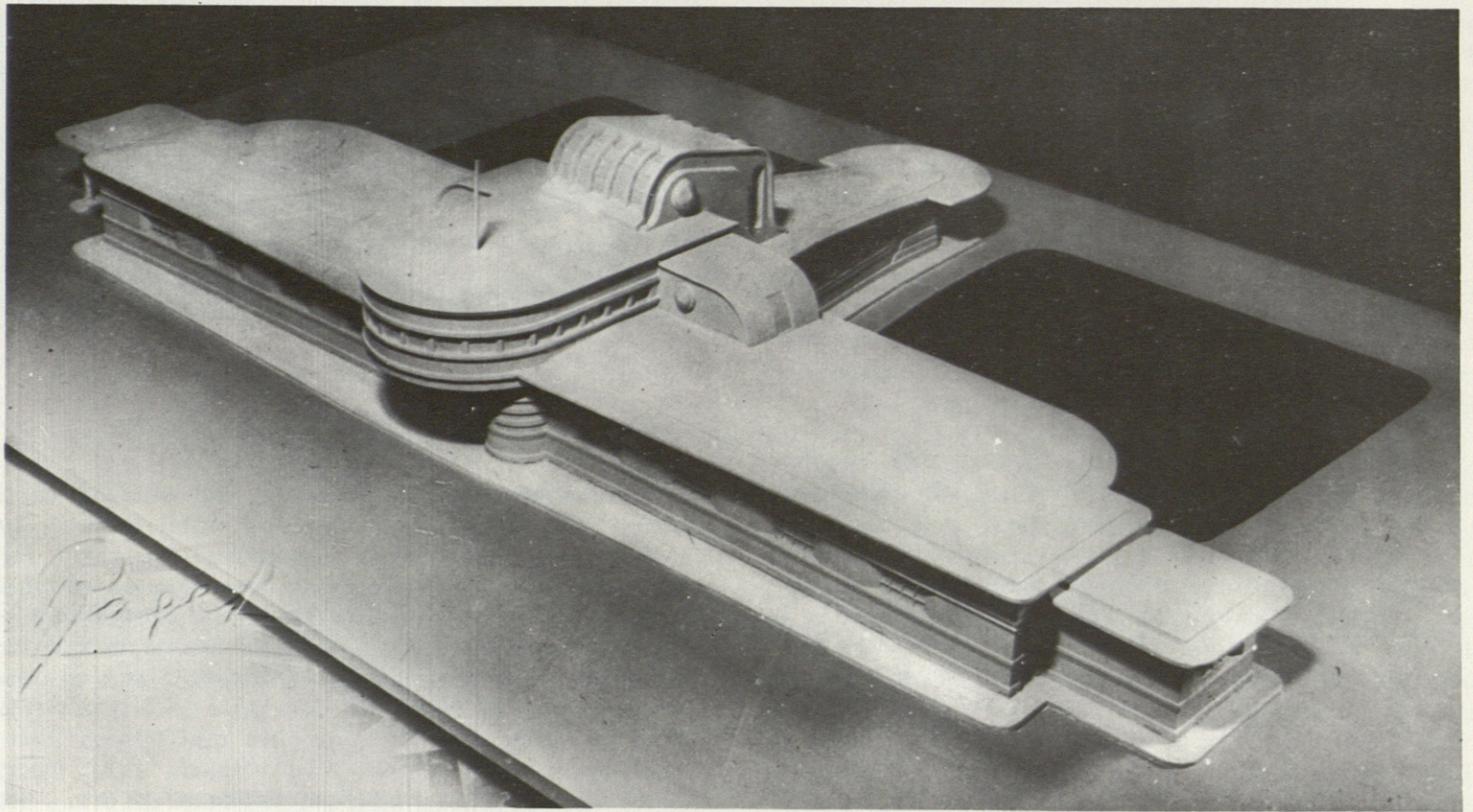


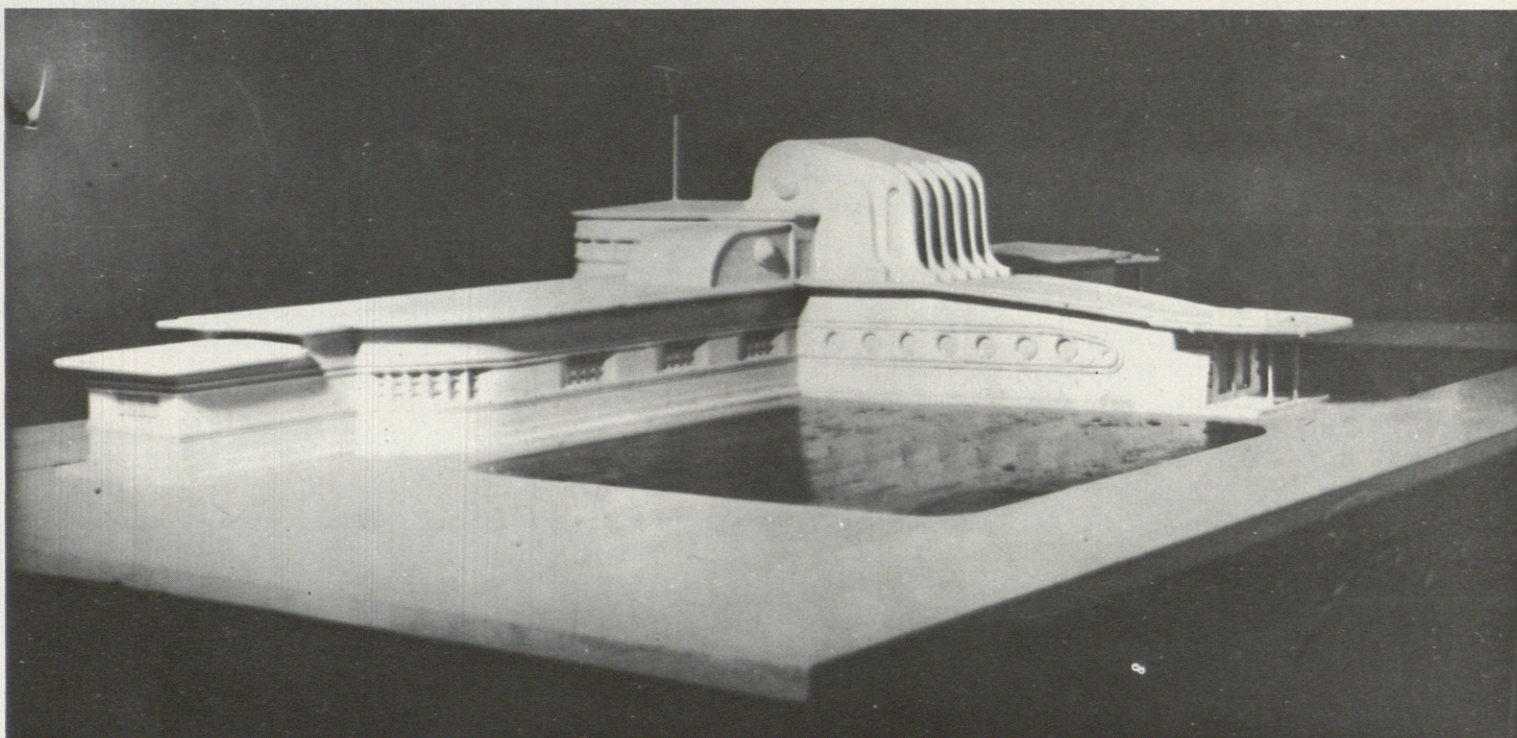


PROYECTO DE AEROPUERTO DE BARAJAS (MADRID - 1929)

Un matiz peculiar a la ejecutoria arquitectónica de Casto F. S. es la experiencia simultánea de sus facetas de visionario con las restricciones exponenciales de su pragmatismo tecnológico. El proyecto del aeropuerto de Barajas en colaboración con el ingeniero D. Rogelio Sol, obra de 1929, es coetáneo de un índice edilicio mixtificado donde junto a manifestaciones arquitectónicas rayando en cierto decantado racionalismo en pos de una arquitectura aséptica, se sitúan diversas incursiones en el campo del revisionismo historicista. Ejemplo de este último capítulo es la Iglesia Parroquial de Tetuán de las Victorias en Madrid, en colaboración con M. Durán y Loriga, donde "la idea perseguida... fue procurar la realización de una obra moderna por sus procedimientos constructivos y su simplicidad decorativa, pero tradicional en el fondo..."

Tal esquematismo se contrapone con una de las más interesantes propuestas de esta primera época de F.S. En el proyecto de aeropuerto de Barajas, según expresión de sus autores: "La arquitectura ha de ser moderna, como un avión, en el que no sobra ni falta ningún elemento; de arquitectura definida, sin titubeos, arquitectura ingenieril, si se nos permite la frase, como obedeciendo toda ella a una fórmula o un diagrama".

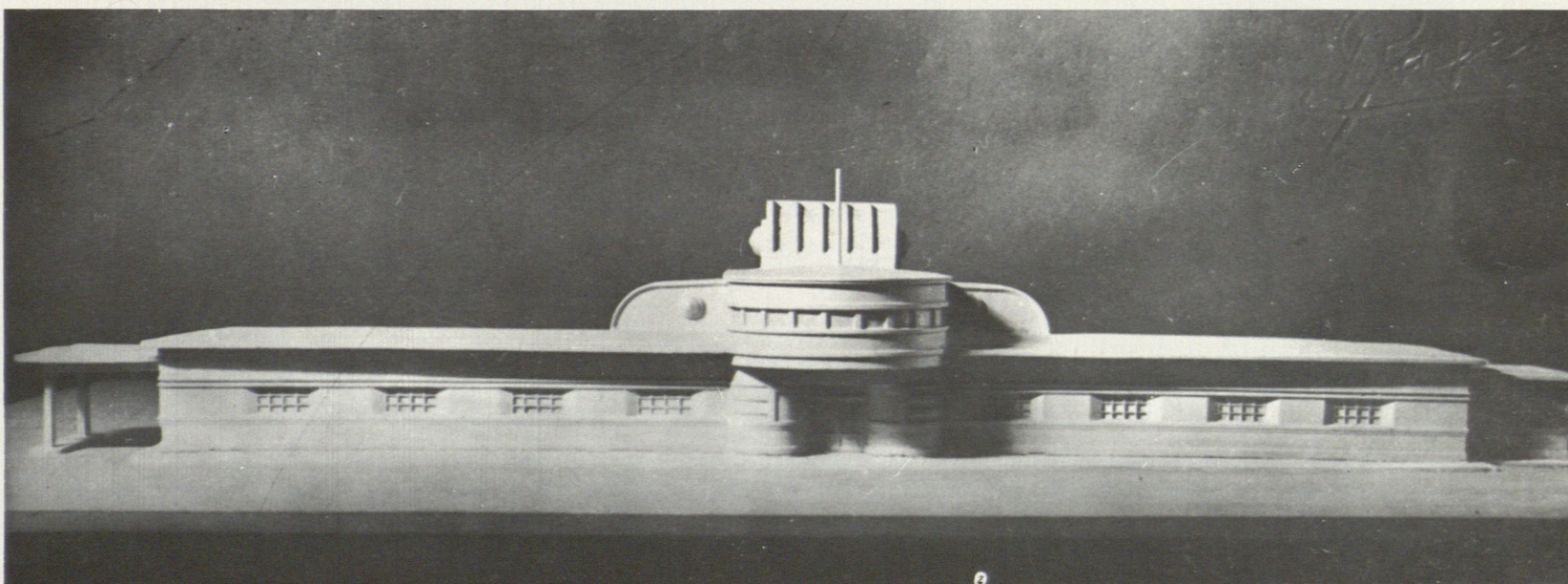
El proyecto en sus distintas dotaciones se concibe como una ciudad jardín donde los correspondientes servicios se localizan en diversos pabellones que plantean la personalización idónea de sus funciones en formulaciones específicas que asumen propuestas lingüísticas de diversa significación. Las previsiones lingüísticas compendian una completa exposición ideológica de la poética arquitectónica de C. F. S. de los años 30, y en cierto modo, constituyen una revisión no



exenta de ironía de las tendencias internacionales de su entorno histórico. El racionalismo, decantado y nítidamente expresionista en el edificio de la estación de viajeros del aeropuerto; el espejo de cierta poética visión futurista formulado en el faro del aeropuerto, en una temática que veremos en repetidas manifestaciones de la obra de Casto. El hiperboloide de revolución planteado por primera vez y que encontrará su máximo exponente en el Faro de Colón. La estación de viajeros plantea con un edificio simbólico un prevalente contenido funcional. Los valores volumétricos y la plástica compositiva del edificio conforman un discurso en que los lenguajes racionalistas y expresionistas se adhieren en una propuesta que a otros niveles es tan detonante como la desplegada por los elementos lingüísticos de la estación de servicio del año 27. C. F. S., con inteligente ironía, recrea la simbología aerodinámica en la expresión formal de estos

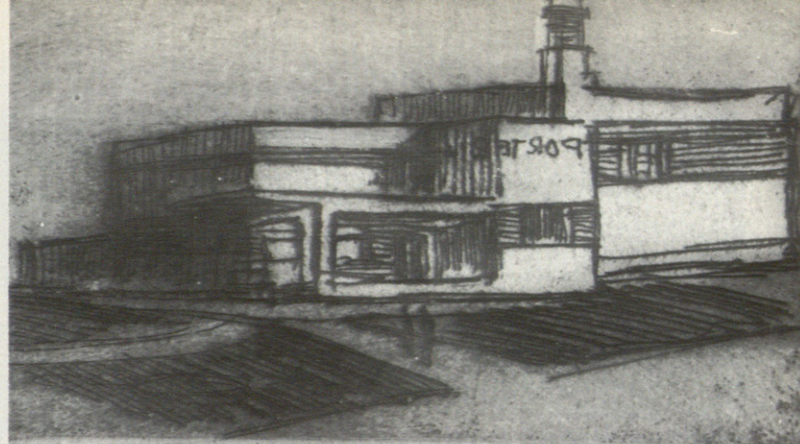
edificios. De indudable identificación en la estación de servicio, en el edificio de viajeros de Barajas se cristaliza en una planta en forma de avión y en el edificio del restaurante del aeropuerto, donde claramente se consorcia el lenguaje simbólico-expresionista con cierto mimetismo racionalista, en una anecdótica referencia emblemática con la aviación. En el edificio del "jefe del aeropuerto" se plantea con absoluta sobriedad la recurrencia a un lenguaje miméticamente racionalista que pretende la ponderación programática y funcional en unas coordenadas de asepsia arquitectónica.

El complejo programa del proyecto se aglutina en torno a una ponderación de los aspectos tecnológicos y constituye una de las más interesantes propuestas de C. F. S., de múltiples matices de los que nuestras palabras no son más que una primaria aproximación.

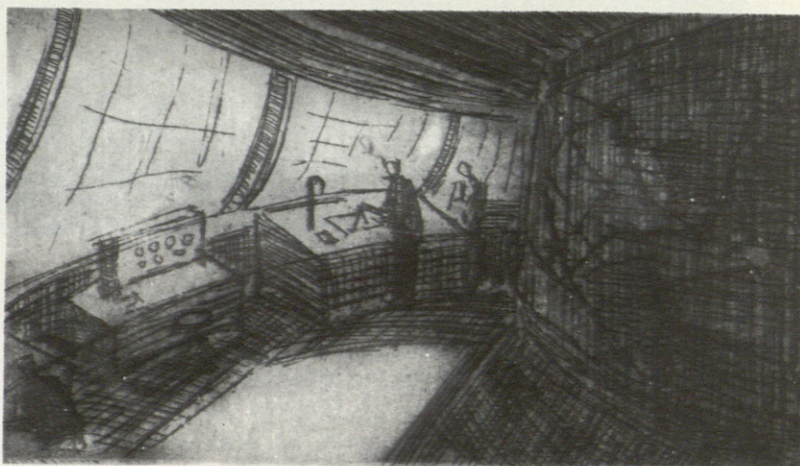


Siendo C. F. S. un tema no clausurado, es evidente cierto acercamiento a su significación histórica; su peculiar manera, basada en ese constante papel de visionario, de estar fuera de la historia y fuera (por no adscrito oficialmente) de toda escuela. Insistiremos en ello con reiteración. Si son claros los testimonios futuristas, expresionistas y racionalistas, de toda su obra se desprende un cierto aire de libertad, un ámbito amable, una falta de planteamientos despóticos y un personalismo que devienen en cierto modo en ausencia de planteamientos mesiánicos. Admitimos que todo esto es discutible, polémico. No es fácil agotar ni indagar el tema futurista ni aún las premisas constructivistas en la obra de C. F. S. El Futurismo y el Constructicismo, el Racionalismo también, son testimonios históricos con cargas programáticas inequívocas que, por ende, rezuman cierto dogmatismo y refieren sus trayectorias a penumbras históricas ideológicamente inconfundibles en marcos aureolados de vicisitudes dogmáticas. Lo que queremos desentrañar es la dificultad de presencias dogmáticas y de mesianismos despóticos en la obra de C. F. S. Es posible invertir los razonamientos pero presentimos que la razón de lo que decimos puede localizarse en las continuas pertinencias líricas, en la vocación poética de sus propuestas, incluso en aquellas que protagonizan las retóricas historicistas y las tecnológicas.

En 50 años de creador, la fecundidad y complejidad de su obra hace dudosa la inserción de C. F. S. en un estilo. Cualquier impronta canalizadora de su obra quedará inmersa en referencias a una poética inevitablemente personalista al margen, repetimos, sobre todo de las estrictas referencias a su obra específicamente racionalista, reiterando de nuevo sus polivalentes connotaciones.



Aeropuerto de Barajas. Edificio de jefe de aeropuerto



Aeropuerto de Barajas. Torre de control.

